

Boletín N°4

# Migración y floricultura en la Sabana de Bogotá.

*Una discusión necesaria en la  
Región Central.*

Observatorio Socio Territorial Bogotá Sabana

*"la nacionalidad del obrero no es francesa ni inglesa ni alemana, es el trabajo, la esclavitud en libertad, la venta voluntaria de sí mismo. Su gobierno no es francés ni inglés ni alemán, es el capital. Su cielo patrio no es el francés ni el inglés ni el alemán, es la atmósfera de la fábrica. El suelo que le pertenece no está en Francia ni en Inglaterra ni en Alemania, está bajo tierra, a unos cuantos palmos de profundidad."*

*Karl Marx (1845)*



**Asociación Red Itoco  
Observatorio Socio Territorial  
Bogotá Sabana**

**Equipo Observatorio Socio Territorial Bogotá Sabana:**

- Sandra Yanneth García Herrera
- Giovanny Bermúdez Mendoza
- Nicolás Malaver
- David Martínez Núñez

**Fotografía:** Bakia - Ecoparque los Gurrubos  
Productora Nawel

**Diagramación:** 3991JAG  
Bogotá-Sabana, Diciembre de 2023.

**Con el apoyo de:** Fundación Rosa Luxemburgo

Está publicación de distribución gratuita, fue auspiciada por la Fundación Rosa Luxemburgo.  
Se permite su reproducción total o parcial manteniendo los créditos correspondientes y citando a sus autores.

# **ESTUDIOS SOCIALES EN EL CONTEXTO COLUMBIANO**

## **Introducción**

**1. La migración  
en Bogotá y  
Cundinamarca**

**2. La dinámica  
económica de la  
floricultura en  
Colombia**

**3. Apuntes críticos  
sobre la floricultura en  
la Sabana de Bogotá**

## **Conclusiones**

## **Referencias**



# *Introducción*



El propósito de este boletín es analizar el impacto de la migración en la industria de las flores cortadas en la Sabana de Bogotá durante los últimos dos años, así como proponer pautas generales de la migración en el mercado laboral colombiano y su relación con el resurgimiento y diversificación de la floricultura en el país, en particular en la Sabana de Bogotá a partir de la revisión de fuentes secundarias y los testimonios de diferentes actores, migrantes y no migrantes.

La migración ha desempeñado un papel fundamental en la evolución de la humanidad. El movimiento de personas a lo largo del mundo refleja la dinámica histórica de la especie humana, que busca condiciones para garantizar su reproducción social. Sin embargo, en las sociedades de clase esto se ve limitado. Durante los diferentes modos de producción, se va acortando esta dinámica, particularmente, en las relaciones de producción capitalista, se ha profundizado el proceso migratorio en la misma medida, en que se acrecientan fuerzas que intentan impedirlo (Peña López, 1995).

Esto implica considerar cómo la globalización de las capacidades y necesidades de la población mundial se orientan principalmente hacia la acumulación de Capital, en lugar de atender las necesidades sociales. En este contexto, la migración se convierte en el movimiento de fuerza de trabajo, que genera beneficios para el capital y, al mismo tiempo, limita la autonomía y el bienestar de la población trabajadora.

Este proceso también da lugar a la idea de un salario universal, que refleja la homogeneización de las capacidades y necesidades de la población trabajadora. En teoría, podría dar a esta población la capacidad de gestionar de manera más global la producción y la reproducción social, lo que impondría ciertos límites al capitalismo (Núñez Rodríguez, 2013,).

Sin embargo, este proceso es contradictorio, ya que a medida que la fuerza de trabajo circula más libremente, también se observa un endurecimiento de las fronteras nacionales, lo que se manifiesta en un aumento del racismo y la xenofobia. Esto refleja la lucha entre la globalización de la fuerza de trabajo y el deseo de mantener el control y la exclusión a nivel nacional.

Un tercer elemento explica cómo la creciente migración de población y de capitales se convierte en mecanismos que refuerzan el dominio sobre las clases trabajadoras, tanto en los países desarrollados como en las periferias. Esto se observa en la conformación de un “ejército obrero en activo” (grupos de trabajadores empleados) y un “ejército industrial de reserva mundial” (personas dispuestas a trabajar, pero no siempre empleadas), ambos de alcance global, que compiten por el acceso a los medios de vida.

global, que compiten por el acceso a los medios de vida. En otras palabras, el proceso de migración y la movilidad de capitales se utilizan para mantener el control sobre la clase trabajadora y garantizar una mano de obra flexible

y disponible a nivel mundial, lo que beneficia a las élites capitalistas en su búsqueda de maximizar sus ganancias.

*“Se observa en la conformación de un “ejército obrero en activo” (grupos de trabajadores empleados) y un “ejército industrial de reserva mundial” (personas dispuestas a trabajar, pero no siempre empleadas), ambos de alcance global, que compiten por el acceso a los medios de vida.”*

Finalmente, el proceso migratorio es totalmente directamente relacionado con la ley general de acumulación capitalista. Para entender el proceso actual de migración, es necesario considerar cómo las fuerzas productivas se subordinan a la lógica de acumulación de capital.

Esto implica que el trabajo humano se organiza y dirige de manera que sirva principalmente a la acumulación de riqueza (Peña López, 1995). En este contexto, la crisis del capitalismo dependiente en

Colombia en la década de los setenta, reflejada en el colapso del programa de industrialización por sustitución de importaciones, llevó al capital industrial a migrar del mercado interno en busca de alternativas en el proceso exportador. La floricultura surgió como una opción capaz de contrarrestar la caída de beneficios en la economía nacional; Colombia ofrecía ventajas para la producción de flores, como el tipo de cambio, la disponibilidad de mano de obra no calificada, terrenos fértiles y una infraestructura mínima para la exportación, lo que coincidió con el interés de Estados Unidos en desarrollar sectores agroexportadores en naciones del tercer mundo bajo su influencia.

Debido a estas cualidades, dos subregiones quedaron priorizadas para desarrollar este negocio: el oriente antioqueño, cerca de Medellín, y la Sabana de Bogotá. Colombia se convirtió en uno de los primeros países del hemisferio sur en comenzar la producción de flores para la exportación en la década de 1960. Para 1992, el 25% del mercado mundial de flores estaba abastecido por países del sur.

Este cultivo de flores cortadas se convirtió en una actividad económica crucial en muchos países en desarrollo, lo que se enmarca en la estrategia de exportar productos agrícolas no tradicionales. Además de Colombia, otros países de América Latina como Perú, Ecuador, Chile, Guatemala, Costa Rica, México y Brasil se sumaron a esta industria, al igual que algunas islas caribeñas; por su lado, África y Asia también incursionaron en la producción de flores para la exportación (Sierra Labrador, 2020).

La floricultura en Colombia se acomoda como una actividad del sector primario que desempeña el papel fundamental de ingresar divisas en la economía del país. En 1998, las flores se convirtieron en la principal fuente de ingresos dentro de las exportaciones no tradicionales. En 1997, representaban el 4.7% del total de exportaciones y el 0.4% del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, a principios del nuevo milenio, este sector aumentó significativamente su importancia, llegando a representar el 10% de las exportaciones no tradicionales. Este crecimiento se ha mantenido de manera estable, con un promedio

anual de crecimiento del 1.1% (Asocolflores, 2023).

Durante la década de los noventa, en un momento de apertura del mercado y liberalización, la exportación de flores colombianas entró en auge, dado al respaldo otorgado de los gobiernos de esta década al sector exportador. Como resultado de estas políticas de apoyo, el monto de las exportaciones de flores y su volumen se duplicaron, consolidando la posición de Colombia como un importante actor en el mercado internacional de flores.

Sin embargo, este auge de la floricultura de exportación que se dio de esta década en adelante, plantea una serie de contradicciones. Por un lado, la mano de obra empleada en esta industria enfrenta condiciones laborales precarias, como contratos temporales, inestabilidad, bajos salarios y a menudo empleo de población trabajadora migrante ilegalizada. Sobre el elemento del trabajo, es necesario resaltar que la capacidad de sindicalización y organización de trabajadores en este sector, no solo ha sido reducida sino que existe una presión directa de las empresas por evitarla. Por lo tanto,

existe una imposibilidad para el ejercicio de las libertades sindicales de asociación y negociación colectiva de los y las trabajadoras. Además, la producción intensiva de flores conlleva un uso excesivo de agua, lo que afecta la disponibilidad de este recurso para el consumo humano. También hay problemas relacionados con la contaminación de fuentes de agua subterránea (acuíferos) debido al uso de pesticidas en los cultivos.

## **El peso de la migración en el mercado laboral colombiano**

Actualmente, la migración, a nivel internacional, es un fenómeno de suma importancia. Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), más de 258 millones de personas son migrantes en la actualidad, de las cuales más de 150 millones son población trabajadora flotante. Además, según datos del Banco Mundial, en el 2016, para poner

un ejemplo, los migrantes enviaron más de 429 mil millones de dólares a sus países de origen, una cantidad que superó tres veces la ayuda oficial proporcionada a estos países en desarrollo durante el mismo año (Organización Internacional para las Migraciones, 2020). Estos números son importantes y subrayan la trascendencia de la migración en la sociedad capitalista contemporánea.

La migración laboral tiene una serie de efectos sobre la fuerza de trabajo de los países de origen. Por un lado, puede aliviar la presión del desempleo, la precarización y la informalidad en el mercado laboral local y resultar en una mayor cualificación o adquisición de nuevas habilidades por parte de los migrantes. Además, las remesas enviadas desde el extranjero a menudo se utilizan para crear microinversiones en el país de origen,

lo que puede contribuir al desarrollo económico local y la reducción de la pobreza por el aumento de los ingresos.

*“ las remesas enviadas desde el extranjero a menudo se utilizan para crear microinversiones en el país de origen, lo que puede contribuir al desarrollo económico local y la reducción de la pobreza por el aumento de los ingresos.”*

a veces lleva a bajos estándares educativos entre los migrantes y sus hijos, y puede fomentar la mentalidad de dependencia y reducir la búsqueda de empleo en el país de origen. En respuesta a la emigración, algunos países aumentan la inversión en educación como una estrategia para compensar la pérdida de trabajadores, pero estos efectos no son capaces de

Sin embargo, también se observan fenómenos como la pérdida de mano de obra calificada y la fuga de cerebros, lo que puede socavar la productividad del país de origen como suele suceder en Argentina. Además, la migración

modular la tendencia de expulsión de fuerza de trabajo a otros mercados laborales y de consolidación de una fuerza de trabajo sobrante al interior.

Estos efectos se van manifestando en el país, en la medida que recibe más migrantes y también se produce emigración hacia otras naciones. Un fenómeno que se ha consolidado en los últimos años, es la diáspora venezolana, la más importante recientemente, por lo que es clave revisar los impactos que este flujo de fuerza de trabajo ocasionan en el mercado laboral colombiano (Grebeniyk et al., 2021).

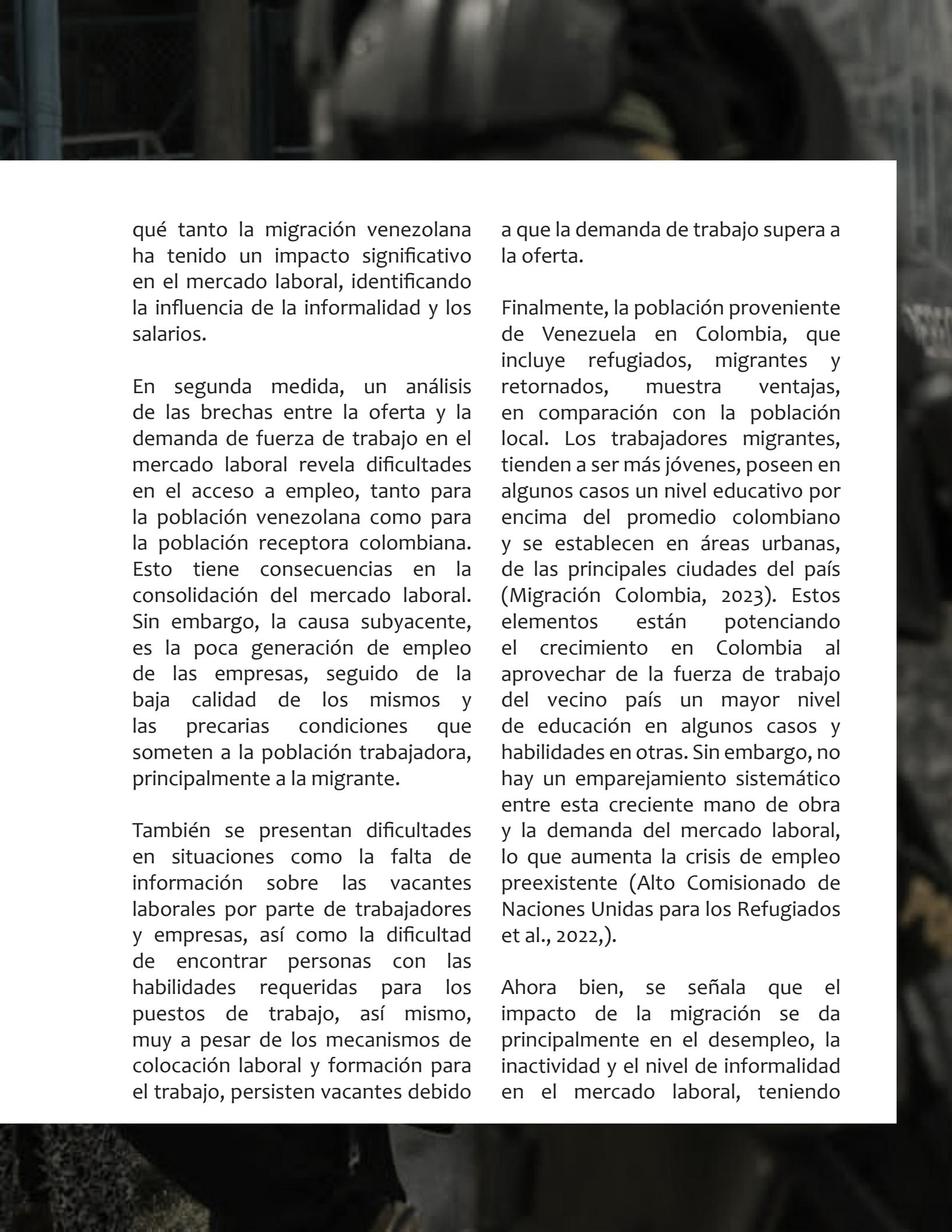
Desde 2013, Venezuela ha atravesado una crisis económica sin precedentes. Según los registros oficiales, la economía del país se contrajo en un 49,3% entre 2013 y 2018. La inflación también alcanzó cifras alarmantes, superando el 22 mil % entre diciembre de 2013 y diciembre de 2018 (Sutherland, 2021). Esta situación ha desencadenado desempleo, escasez de productos básicos y un aumento significativo en la pobreza.

Además de esta crisis económica, ha surgido una crisis humanitaria que ha llevado a una migración masiva de

venezolanos hacia otros países de la región. Según la agencia de refugiados de las Naciones Unidas, para finales de 2019, más de 4,5 millones de personas habían emigrado desde Venezuela. Colombia ha sido el país que ha recibido la mayor cantidad de migrantes venezolanos, con un promedio anual que supera los 1,9 millones para finales de 2019, según datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (DANE, 2023).

La primera cuestión fundamental que debe plantearse es si la inmigración venezolana en Colombia ha tenido un impacto en la disminución de los salarios en el mercado laboral. Esto se debe a que un aumento en la oferta de trabajo, como resultado de la migración, generalmente conlleva una disminución en la demanda relativa de trabajo, lo que a su vez conduce a una reducción de los salarios.

No obstante, es importante señalar que existen casos en los que la inmigración puede generar efectos en la economía, como ha ocurrido en Europa, donde se ha beneficiado de la escasez de mano de obra no calificada y capital humano. Por lo tanto, en el contexto colombiano, cabe indagar



qué tanto la migración venezolana ha tenido un impacto significativo en el mercado laboral, identificando la influencia de la informalidad y los salarios.

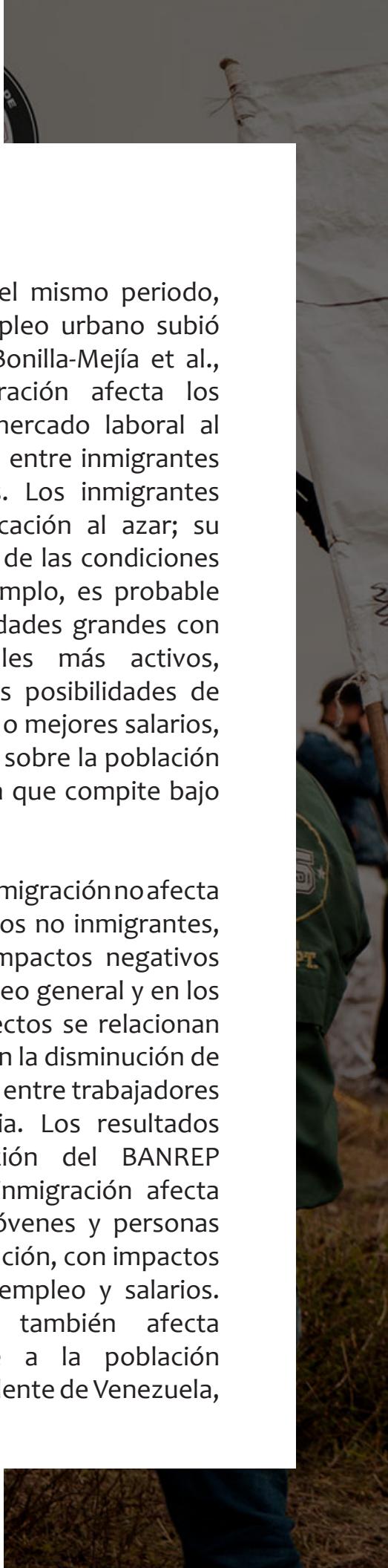
En segunda medida, un análisis de las brechas entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo en el mercado laboral revela dificultades en el acceso a empleo, tanto para la población venezolana como para la población receptora colombiana. Esto tiene consecuencias en la consolidación del mercado laboral. Sin embargo, la causa subyacente, es la poca generación de empleo de las empresas, seguido de la baja calidad de los mismos y las precarias condiciones que someten a la población trabajadora, principalmente a la migrante.

También se presentan dificultades en situaciones como la falta de información sobre las vacantes laborales por parte de trabajadores y empresas, así como la dificultad de encontrar personas con las habilidades requeridas para los puestos de trabajo, así mismo, muy a pesar de los mecanismos de colocación laboral y formación para el trabajo, persisten vacantes debido

a que la demanda de trabajo supera a la oferta.

Finalmente, la población proveniente de Venezuela en Colombia, que incluye refugiados, migrantes y retornados, muestra ventajas, en comparación con la población local. Los trabajadores migrantes, tienden a ser más jóvenes, poseen en algunos casos un nivel educativo por encima del promedio colombiano y se establecen en áreas urbanas, de las principales ciudades del país (Migración Colombia, 2023). Estos elementos están potenciando el crecimiento en Colombia al aprovechar de la fuerza de trabajo del vecino país un mayor nivel de educación en algunos casos y habilidades en otras. Sin embargo, no hay un emparejamiento sistemático entre esta creciente mano de obra y la demanda del mercado laboral, lo que aumenta la crisis de empleo preexistente (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados et al., 2022,).

Ahora bien, se señala que el impacto de la migración se da principalmente en el desempleo, la inactividad y el nivel de informalidad en el mercado laboral, teniendo



en cuenta las implicaciones de la caída del salario y las condiciones que empeoraría el desempleo. En cuanto a la inserción laboral de la población trabajadora proveniente de Venezuela, Entre el 2016 y el 2019, aproximadamente medio millón de población refugiada e inmigrante se incorporó al mercado laboral como trabajadores y trabajadoras independientes informales, lo que redujo sus ingresos mensuales por debajo del salario de reserva de la población trabajadora local. Esto podría explicar parcialmente la salida de más de 600 mil trabajadores y trabajadoras locales de este grupo ocupacional en el 2019. Además, alrededor de 400 mil trabajadores y trabajadoras provenientes de Venezuela ingresaron al mercado asalariado informal (Migración Colombia, 2023), lo que influyó en el aumento de la tasa de informalidad entre la población trabajadora asalariada.

Estos hallazgos coinciden con análisis económicos realizados por el Banco de la República en los que se observa un aumento en el desempleo. Entre 2014 y 2018, el porcentaje de inmigrantes en la población en edad de trabajar en Colombia pasó

del 0% al 3%. En el mismo periodo, la tasa de desempleo urbano subió del 10% al 11,3% (Bonilla-Mejía et al., 2020). La inmigración afecta los indicadores del mercado laboral al dividir el mercado entre inmigrantes y no inmigrantes. Los inmigrantes no eligen su ubicación al azar; su decisión depende de las condiciones laborales. Por ejemplo, es probable que prefieran ciudades grandes con mercados laborales más activos, donde tienen más posibilidades de conseguir empleo o mejores salarios, algo que presiona sobre la población trabajadora nativa que compite bajo otras condiciones.

A pesar de que la inmigración no afecta el desempleo de los no inmigrantes, se encontraron impactos negativos en la tasa de empleo general y en los salarios. Estos efectos se relacionan principalmente con la disminución de ingresos laborales entre trabajadores por cuenta propia. Los resultados de la investigación del BANREP sugieren que la inmigración afecta más a mujeres, jóvenes y personas con menos calificación, con impactos negativos en desempleo y salarios. Este fenómeno también afecta significativamente a la población inmigrante procedente de Venezuela,



reduciendo su participación laboral y tasa de empleo (Bonilla-Mejía et al., 2020).

Se destaca que los inmigrantes retornados, ciudadanos nacidos en Colombia que regresan de Venezuela, tienen una asimilación laboral más rápida, impactando menos en su desempleo. Sin embargo, la inmigración de extranjeros sí aumenta la probabilidad de desempleo en esta población. El estudio del BANREP señala, además, que los migrantes internacionales y locales compiten en empleos poco calificados, mientras que las políticas de migración internacional disuaden la migración interna, aliviando la presión sobre los mercados laborales locales.

Es importante mencionar que la pandemia de la COVID-19 tuvo un impacto devastador en el mercado laboral colombiano, pues ocasionó una significativa reducción en la tasa de participación y un aumento en la tasa de desempleo, con la pérdida de millones de empleos, lo que ha empeorado el panorama para los migrantes del vecino país. En términos de cifras a octubre del 2019, Migración Colombia registró un total de 1,630,903 nacionales venezolanos en Colombia, de los cuales 719,189 tenían su situación administrativa regularizada y 911,714 se encontraban en situación irregular



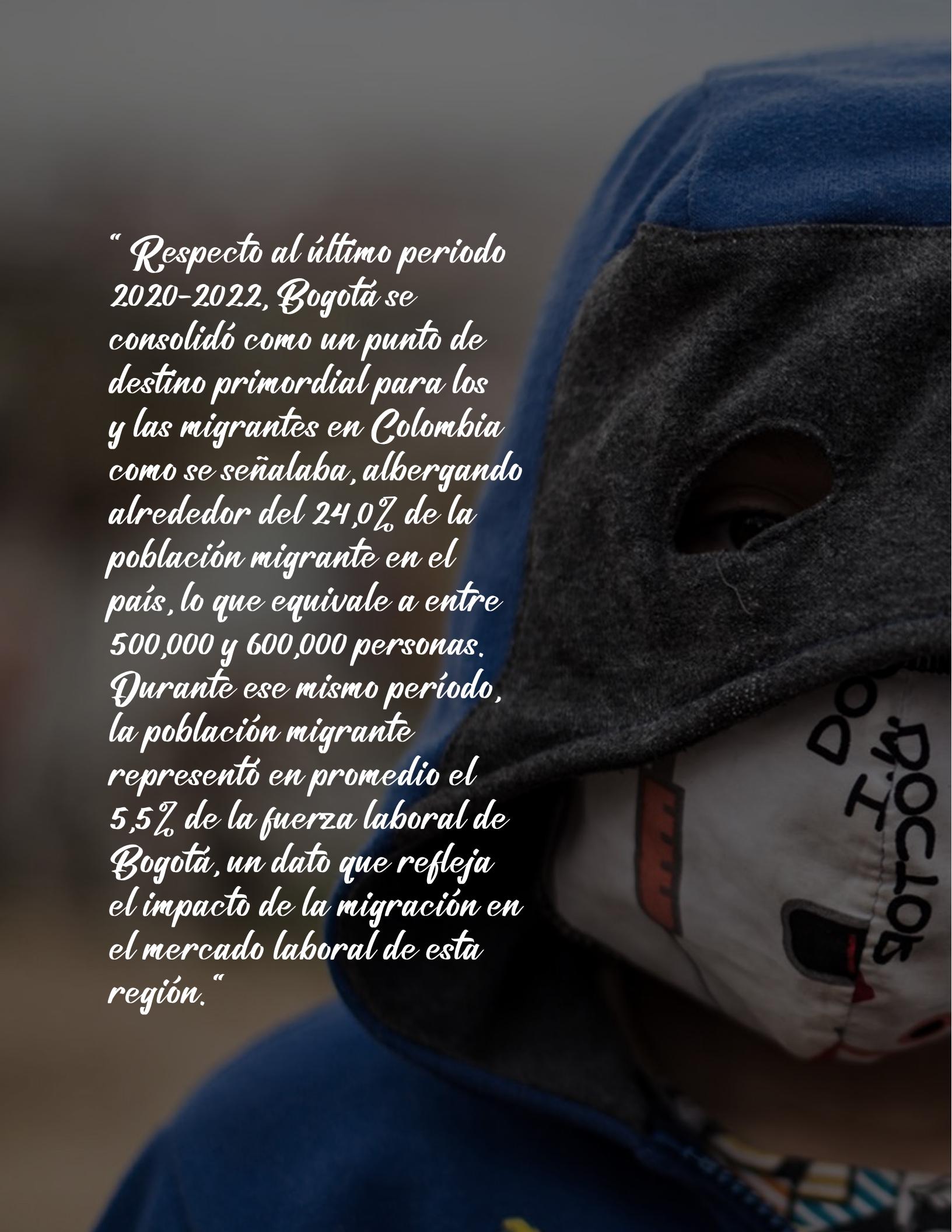
# 1. La migración en Bogotá y Cundinamarca

La región Bogotá Cundinamarca se destaca como un epicentro de productividad en el país. Gracias a su enorme población, la aglomeración generada aporta considerables réditos a la productividad nacional. También se destaca cómo esta ciudad región ha acogido a lo largo del tiempo a colombianos de todas las regiones del país. Sin embargo, en los últimos años, ha emergido como el principal destino para los migrantes internacionales, en particular, los provenientes de Venezuela, siendo Colombia el principal destino de este flujo migratorio.

En el mercado laboral de la región, la migración venezolana ha contribuido tanto a través del trabajo como de la inversión de capital y la creación de empresas. En el 2022, se registraron 145,000 migrantes trabajando en Bogotá, y alrededor de 9,000 personas extranjeras establecieron empresas formales. Entre el 2019 y 2021, las empresas extranjeras contribuyeron con aproximadamente 188,000 empleos adicionales a la economía en comparación con la cantidad de empleos ocupados por los migrantes. Esto se traduce en un fenómeno sifón de la capital de la República que se convierte en un particular polo de atracción y que de alguna manera la migración del vecino país ha sido más integral, incluyendo capital en este proceso.

En Bogotá, se pueden identificar tres etapas clave en la migración internacional, y estas siguen una tendencia similar a la de Colombia en su conjunto.

ETAPA	PERÍODO	CARACTERÍSTICAS
1	2014-2016	La migración se mantuvo en niveles bajos y representaba menos del 1,0 % de la población total.
2	2017-2020	La participación de los migrantes aumentó, llegando al 4,3 %.
3	2020-2022	La participación llegó al 6,1 %, aunque en este período el crecimiento de la participación se ralentizó.



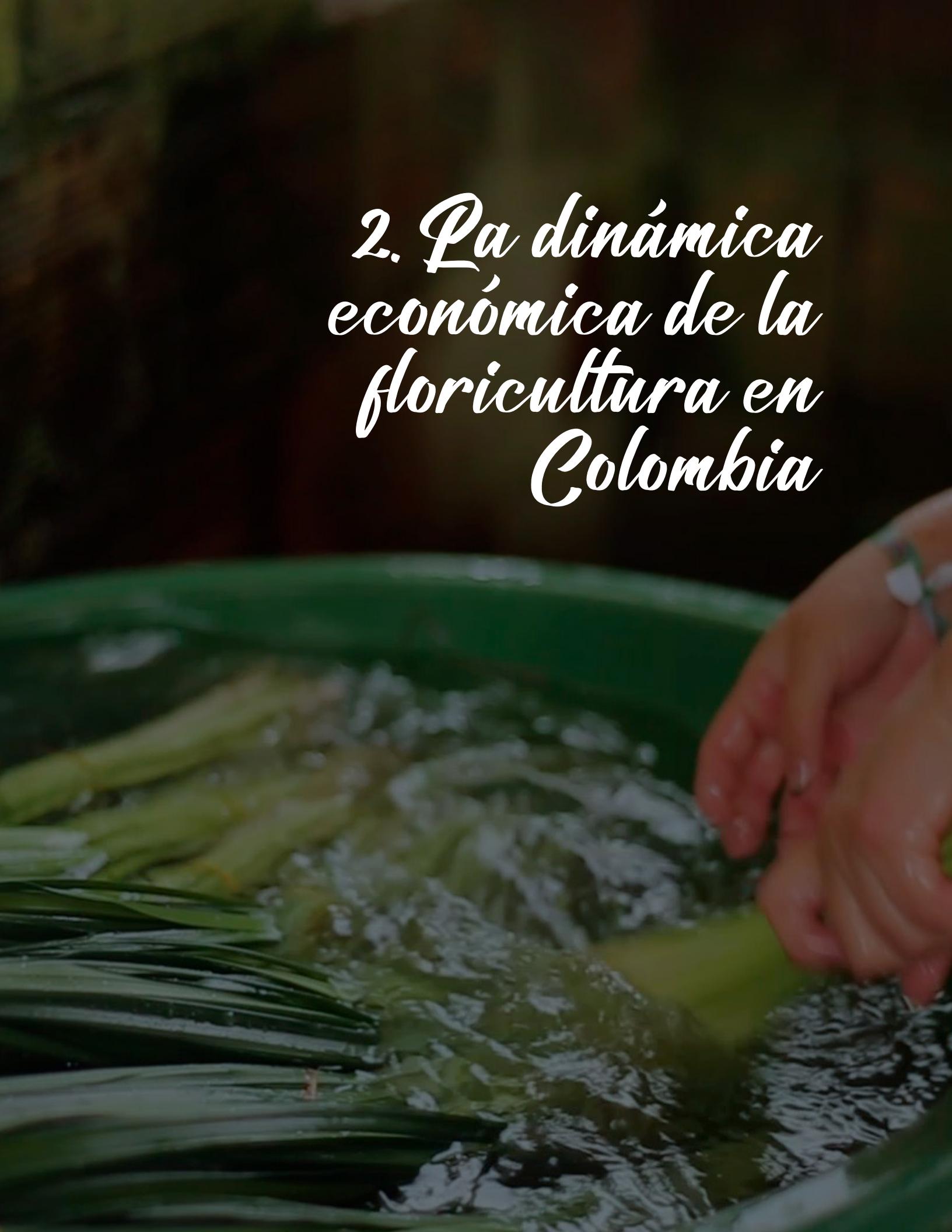
*“Respecto al último periodo 2020-2022, Bogotá se consolidó como un punto de destino primordial para los y las migrantes en Colombia como se señalaba, albergando alrededor del 24,0% de la población migrante en el país, lo que equivale a entre 500,000 y 600,000 personas. Durante ese mismo periodo, la población migrante representó en promedio el 5,5% de la fuerza laboral de Bogotá, un dato que refleja el impacto de la migración en el mercado laboral de esta región.”*

Respecto al último periodo 2020-2022, Bogotá se consolidó como un punto de destino primordial para los y las migrantes en Colombia como se señalaba, albergando alrededor del 24,0% de la población migrante en el país, lo que equivale a entre 500,000 y 600,000 personas. Durante ese mismo período, la población migrante representó en promedio el 5,5% de la fuerza laboral de Bogotá, un dato que refleja el impacto de la migración en el mercado laboral de esta región.

Existe una relación lineal entre la tasa de desempleo de los residentes que no son migrantes y la cantidad de personas migrantes que forman parte de la fuerza laboral. Cada aumento del 1,0 % en la participación de migrantes en la fuerza laboral se asocia con un incremento del 0,17 % en la tasa de desempleo de los ciudadanos locales. Sin embargo, es importante notar que este efecto no es inmediato. Por ejemplo, la contribución de las personas que migraron se reflejó en la evolución del desempleo aproximadamente 12 meses después del inicio del flujo migratorio (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados et al., 2022).

Además, la población migrante se integró de manera más activa en el mercado laboral en comparación con la población local. Esto se tradujo en una probabilidad de 5,2 % menor de que las personas migrantes estuvieran fuera de la fuerza laboral, y una probabilidad de 2,7 % mayor de que estuvieran ocupadas. Sin embargo, también hubo una probabilidad mayor de 1,1 % de que enfrentarán el desempleo en comparación con la población no migrante.

Además, la población migrante tiende a estar más activamente involucrada en el mercado laboral dada su necesidad de subsistir desde cero, pues no tiene acceso a medios de vida mínimos, lo que se traduce en una menor probabilidad de estar fuera de la fuerza laboral y una mayor probabilidad de estar ocupada en comparación con la población local. A pesar de estas ventajas, también enfrentan una probabilidad ligeramente mayor de estar desempleada, ya que el mercado laboral colombiano presenta un desempleo estructural y una alta informalidad, que la pone de última en la fila de la demanda.



## *2. La dinámica económica de la floricultura en Colombia*



La floricultura en el país se posiciona como la tercera fuente de ingreso de divisas, tras el petróleo y el café. Comprender su historia, situación actual y perspectivas es esencial para evaluar la posición como nación agroexportadora en un mercado en constante cambio y evolución, que se nutre de la explotación de la fuerza de trabajo más precarizada y de un impacto destructivo del ambiente y los recursos naturales.

El sector de las flores cortadas es un pilar importante en las exportaciones agropecuarias de Colombia, registrando en 2019 más de 1.490 millones de dólares según el DANE. Este sector ocupa el segundo lugar en exportaciones de flores a nivel mundial, Colombia cuenta con 8.433 hectáreas cultivadas, principalmente distribuidas en Cundinamarca (66%), Antioquia (32%), y en menor medida en Risaralda, Caldas, Quindío y Valle del Cauca, según datos del Ministerio de Agricultura.

Casi el 95% de las flores colombianas se destinan a la exportación, dejando para el mercado interno aquellas de menor calidad. El empleo directo en esta área asciende a unas 90.000 personas, mayormente mujeres, involucradas en diversas labores, desde la preparación del suelo hasta el proceso de post cosecha, que implica seleccionar y organizar las flores en ramos para su envío tanto nacional como internacionalmente.

A nivel de producción, las empresas en Colombia no solo cultivan, sino que también se encargan de la comercialización mayorista, utilizando insumos principalmente importados, especialmente de Holanda. La mayor parte de las ventas se realizan en Estados Unidos, país que absorbió el 77,6% de las exportaciones de flores colombianas en 2019, según datos del DANE.

La dependencia del mercado externo hace que este sector se vea influenciado por factores internacionales como la tasa de cambio, la dinámica competitiva con otros países como Ecuador y las festividades en el exterior, especialmente en Estados Unidos. Por ende, la relación de los gremios floricultores con la política nacional se centra en la defensa del libre comercio, la búsqueda de incentivos para contrarrestar desventajas cambiarias, mejorar la competitividad y acceder a financiamiento.

En este contexto, el cultivo de flores en Colombia se enmarca dentro del modelo de agronegocios globales, donde la preocupación por la situación se ha manifestado en diálogos realizados en 2013, reflejando la visión del gremio exportador.

Esta industria desempeña un papel significativo en la generación de empleo, de allí su arraigo social en las zonas de producción; por ejemplo, cada hectárea de cultivo contribuye a la generación de más de 17 empleos. Teniendo en cuenta que, en Colombia, actualmente, se cuenta con alrededor de 8,600 hectáreas de cultivo, la floricultura contribuye a la creación de más de 140,000 empleos, en su mayoría ocupados por madres cabeza de hogar, mano de obra no calificada, jóvenes y migrantes (Asocolflores, 2023).

Sabiendo que el sector floricultor colombiano tiene un enfoque principalmente orientado hacia el mercado internacional, dado que el 95% de su producción se destina a la exportación, esta industria contribuye estratégicamente en menor medida a la economía del país, aparte de los impactos ambientales o empleos precarios, el poco valor agregado solo

produce dependencia al mercado internacional, en un producto que por demás es sumptuoso.

Sus aportes se distinguen en elementos relacionados con el transporte e infraestructura, propios del sector exterior. Por ejemplo, utilizan una parte considerable del transporte aéreo de carga nacional, contribuyendo al 75% de las mercancías aéreas exportadas y generando ingresos anuales de entre 300 y 400 millones de dólares por concepto de fletes aéreos. Además, en lo que se refiere a la exportación de flores por vía marítima, Colombia se posiciona como líder a nivel global, experimentando un notable crecimiento del 29% en 2017, con envíos que llegan a destinos distantes como Japón, el Reino Unido y Australia. En términos generales, el sector exporta mayoritariamente a través del transporte aéreo, representando un 94%, y el restante 6% se realiza vía marítima (Procolombia, 2019).

Dentro del contexto de las exportaciones agrícolas no tradicionales, es fundamental destacar el notable aporte del sector. Este sector ha experimentado un impresionante crecimiento del 144%



durante las décadas de los 90 y 2000, en contraste con el incremento del 63% registrado en el sector agrícola en su conjunto. Este crecimiento excepcional en la industria de la floricultura subraya su relevancia en el panorama de las exportaciones agrícolas no tradicionales, y evidencia su influencia en el detrimento de la producción bienes de primera necesidad y soberanía alimentaria, escenario que distingue las zonas de producción en el oriente antioqueño y la Sabana de Bogotá.

El sector ha adquirido una relevancia significativa, llegando a constituirse como un pilar fundamental en la economía en el último tiempo, a pesar de atravesar una importante crisis en la segunda década del siglo XXI. Durante el período comprendido entre enero y septiembre de 2021, este sector logró exportar el 18,3% de los productos agropecuarios, alimentos y bebidas del país, y en el primer semestre de 2019, esta cifra se elevó al 22% (Procolombia, 2019).



El trabajo en la floricultura se organiza a través de fincas, que son propiedad de empresas. Según datos de Supersociedades, el 57,7% de estas empresas son medianas, el 28,8% son grandes y el 13,5% restante son pequeñas, sumando un total de 163 empresas en este sector.

Cundinamarca y Antioquia emergen como los principales motores de la producción de flores en Colombia, debido a sus condiciones climáticas excepcionales que proporcionan un entorno óptimo para el cultivo de flores de una calidad sobresaliente. Además, estos departamentos poseen una infraestructura terrestre y aeroportuaria bien desarrollada, lo que resulta esencial para la exportación de productos tan delicados como las flores, sin embargo, estas características tan competitivas, dejan de lado el oscuro panorama laboral que ha representado este sector para esta zona, que jala buena parte de la migración interna para este mercado, en detrimento de otras alternativas productivas más eficientes o incluso de otros polos de desarrollo regional generadores de mayor valor agregado .

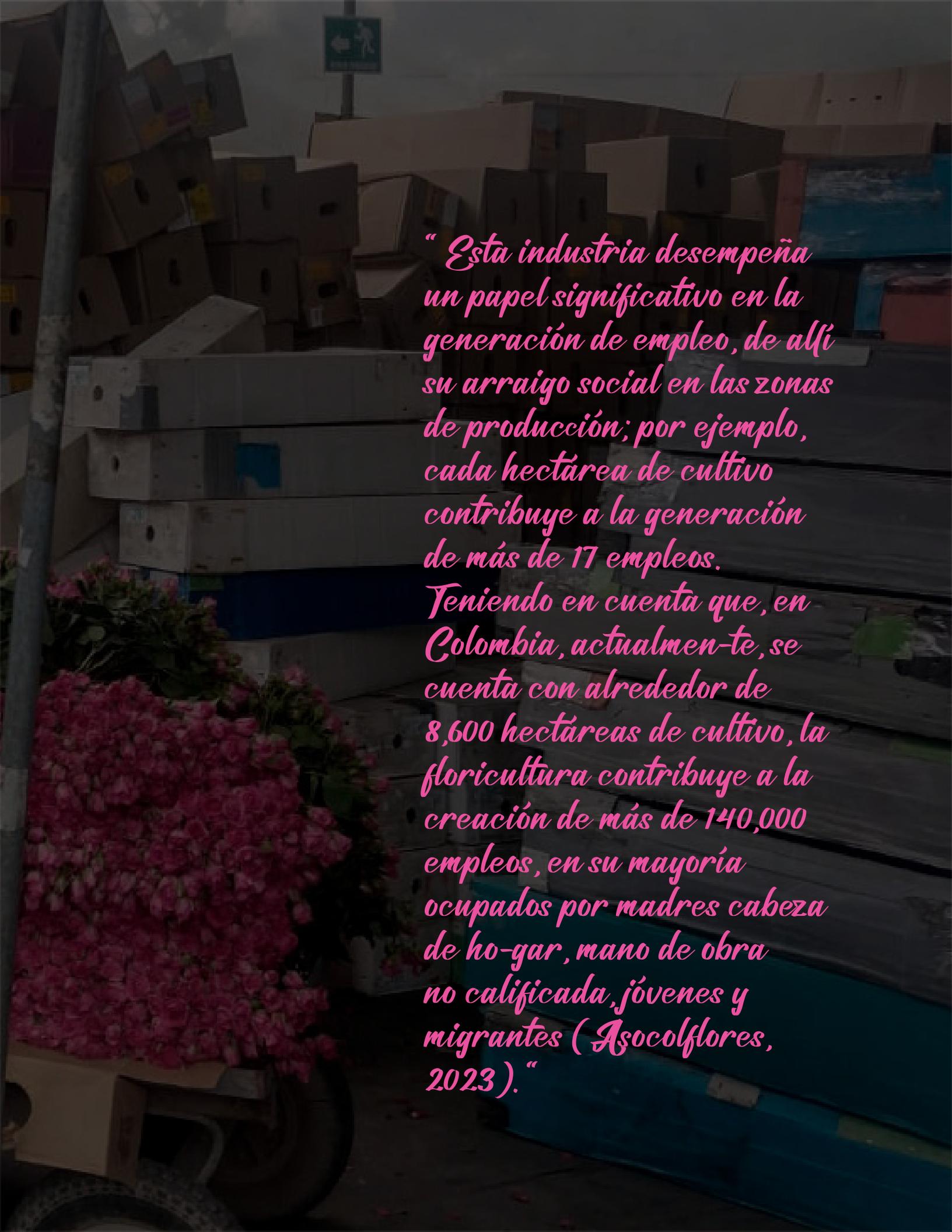
Estos dos departamentos desempeñan un papel crucial en la producción de los productos insignia de la industria floricultora colombiana, como las rosas,



claveles, hortensias, alstroemerias, entre otras variedades. En contraste, en la región del Eje Cafetero, la producción se enfoca principalmente en follajes tropicales que, aunque se exportan en menor medida, tienen un mercado con mayor presencia nacional (EAFIT, 2019).

Últimamente, en la provincia de Tequendama del departamento de Cundinamarca, aledaña a la Sabana de Bogotá. han proliferado los cultivos de follajes tropicales, aprovechando el clima templado de esta zona, la presencia de fundió pequeños y medianos que facilitan la producción y sobre todo de la presencia de la migración venezolana, a la que han anclado en la producción de esta materia prima de la floricultura, bajo formas de producción, que si bien se estructuran bajo la legalidad en materia laboral que exigen las autoridades, si caen en una sobre explotación, pues a aparte de las labores de cultivo y cosecha del producto, se le adiciona las de tratamiento, empaque e incluso de mantenimiento y cuidado de las fincas.

Adicional a ello, es necesario advertir sobre un fenómeno en crecimiento exponencial y es la reubicación de la producción de follajes hacia las estribaciones de la sabana de Bogotá, el cual será un proceso que acelere dinámicas económicas de estos municipios que anteriormente eran cafeteros desde principios del siglo XX. El follaje se muestra como una actividad con la capacidad de desplazar otras como el turismo y la producción de alimentos, incorporar a la población migrante venezolana bajo modalidades de servidumbre, y que por sus características necesita de un uso intensivo de fuerza de trabajo no cualificada.

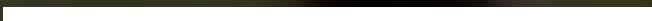


*“ Esta industria desempeña un papel significativo en la generación de empleo, de allí su arraigo social en las zonas de producción; por ejemplo, cada hectárea de cultivo contribuye a la generación de más de 17 empleos.*

*Teniendo en cuenta que, en Colombia, actualmente, se cuenta con alrededor de 8,600 hectáreas de cultivo, la floricultura contribuye a la creación de más de 140,000 empleos, en su mayoría ocupados por madres cabeza de hogar, mano de obra no calificada, jóvenes y migrantes (Asocolflores, 2023).”*



### *3. Apuntes críticos sobre la floricultura en la Sabana de Bogotá*



Como se ha identificado, la historia de la floricultura abarca una evolución marcada por cambios cruciales a lo largo del tiempo, que la ha consolidado como importante industria del país, en la medida que se ha consolidado una Burguesía que ha hecho frente a la producción, se ha organizado en un gremio, ASOCOLFLORES, así como a podido recibir la mejor ayuda del Estado y el apoyo incondicional del gobierno de los Estados Unidos. Inicialmente, se reconoció al sector de las flores como una agroindustria, un hito que transformó su enfoque y reconocimiento, permitiendo a los sucesivos gobiernos invertir en su consolidación. Esto conllevo a una modernización, que promovió cambios laborales tan significativos como fue la eliminación del trabajo infantil, una práctica permitida en los inicios de la floricultura pero que se fue erradicado, en función del establecimiento de unas condiciones de explotación de la fuerza de trabajo más convencionales.

Como lo señala una líder sindical de la floricultura en la sabana de Bogotá, El documental “Amor, Mujeres y Flores” de Jorge Silva y Marta Rodríguez, “tuvo un impacto global al exponer los desafíos y problemas dentro de la industria, marcando un punto de inflexión en la concientización internacional sobre estos temas”. Esto permitió que se mejorará las condiciones de los y las trabajadoras en un contexto no ausente de huelgas, en un mercado que se abría y quedaba en el escrutinio de los países receptores. La apertura económica trajo consigo cambios económicos notables, con la adquisición de numerosas empresas de flores por multinacionales como DOLE, esta industria pasaba a tener una capacidad mayor y un atractivo de alguna manera competitivo para los capitales foráneos. Esto redefinió la perspectiva empresarial, pasando de una visión paternalista a un enfoque más orientado al mercado y eficiente.

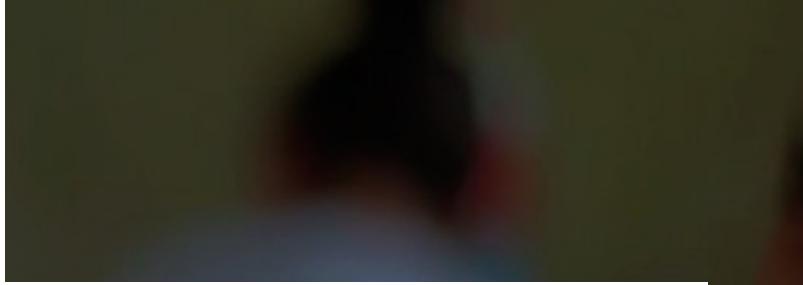
Ese ciclo representó un punto de inflexión debido al impacto de la violencia y el desplazamiento masivo de individuos provenientes de regiones como Tolima, Santander y los Llanos. Este fenómeno concentró la población en barrios específicos, generando cambios significativos. Desde la década de 1960, el auge de las fincas floricultoras en Cundinamarca generó un cambio demográfico significativo al atraer población rural. Sin embargo, resolver los problemas asociados a esta migración se volvió complejo. Los incentivos a estas empresas no garantizan una reinversión constante en los municipios, lo que repercute en los bajos salarios. Muchas personas en el sector perciben el salario mínimo y recurren a horas extra para aumentar sus ingresos, afectando su salud.

Además, la subcontratación laboral es frecuente, como señala la misma trabajadora, “con contratos temporales que no ofrecen estabilidad ni seguridad laboral”. En el sector de las flores, alrededor del 33,8%

de las personas atendidas por los Centros de Atención Laboral en 2020 estaban sin contrato en ese momento.

Esta práctica de contratación temporal, sumada a los bajos salarios, impacta la posibilidad de tener un trabajo digno, careciendo de estabilidad, protección social y libertad sindical. La mano de obra en este sector es mayormente femenina, con alrededor del 64% de mujeres, muchas de ellas madres solteras. Esto profundiza la vulnerabilidad de las mujeres y sus familias, ya que los hogares encabezados por mujeres tienen una mayor incidencia en la pobreza en Colombia (Cruz, 2020).

Paralelamente, se implementaron reformas laborales que introdujeron la flexibilización laboral en el sector, la aparición de trabajos temporales y cambios en los contratos laborales tradicionales marcaron un antes y un después en las condiciones de organización de los trabajadores. Las



transformaciones en el sistema de salud, pasando de un sistema público a fondos privados, también influyeron en el panorama laboral de la industria. Además, la llegada de mujeres a la floricultura, muchas de las cuales fueron desplazadas por la violencia, formó comunidades en áreas periféricas, marcando una nueva dinámica laboral y social en el sector.

Estos cambios impulsaron la transición de vínculos laborales directos a formas de formalización como cooperativas y empleos temporales. A pesar de estos avances, se desencadenaron luchas y procesos para mejorar las condiciones laborales, con demandas y oposición a prácticas abusivas en las cooperativas de trabajo asociado, evidenciando la necesidad de un ambiente laboral más justo y equitativo en la industria.

En el sector de la floricultura, se observa una contradicción entre la carga laboral y la jornada establecida de trabajo, según lo expuesto por una entrevistada del equipo ENS. A pesar de que la jornada finaliza a las 3:00 p.m., algunas trabajadoras terminan hasta altas horas de la noche, evidenciando discrepancias entre los horarios establecidos y la realidad laboral.

Esta discrepancia también se relaciona con los bajos salarios y las necesidades económicas de las trabajadoras. La presión por obtener ingresos suficientes para cubrir gastos como educación, salud o vivienda, especialmente para madres con hijos, conlleva a realizar horas extras, a pesar de los riesgos para su salud y la falta de remuneración justa. Los Centros de Atención Laboral (CAL) documentaron 145 acciones jurídicas en 2020, señalando violaciones laborales en el sector. Las trabajadoras buscaban asesoramiento legal por diversas razones, lo que refleja una problemática importante en la industria (Cruz, 2020).



Aunque el epicentro de algunos de estos acontecimientos se ha manifestado mayormente en Soacha, sus efectos se han extendido en toda la zona de producción, incluyendo la migración de poblaciones chocoanas (2012-2017) debido a la violencia, un fenómeno que perduró alrededor de cinco años y desencadenó una crisis social en su momento. En paralelo, el crecimiento económico de las empresas floricultoras durante la última década ha sido notable, con adquisiciones de tierras y cambios internos que han modificado la dinámica laboral. Ahora, en lugar de desplazamientos forzados, son las mismas empresas las que atraen a la población, generando nuevas problemáticas.

Este cambio ha planteado desafíos importantes, ya que las personas que llegan no siempre están preparadas para el tipo de trabajo que se ofrece, generando situaciones de retorno o permanencia que desencadenan problemas institucionales como el desempleo, la falta de vivienda, la

inseguridad y otros fenómenos asociados. Además, se ha observado un flujo migratorio significativo de venezolanos en los últimos cuatro años, pero en general, las empresas floricultoras no contratan a personal venezolano sin los permisos correspondientes. En la experiencia directa con las trabajadoras de flores, se ha notado que no se les discrimina en aspectos como salario, uniformes o rutas laborales, como ocurría en el pasado.

Anteriormente, se diferenciaba entre los empleados de contrato, quienes vestían uniformes azules y tenían rutas específicas de autobús, y los contratistas, identificados por uniformes verdes y restricciones en el uso de las rutas de la empresa. Sin embargo, gracias a las luchas, denuncias y peleas, muchas de estas disparidades han sido eliminadas en el sector.

Sin embargo, persiste la sobrecarga laboral de las mujeres. Es necesario que se examinen las dinámicas de las jornadas laborales de las



mujeres, sus usos del tiempo y la explotación laboral en el sector. A pesar del enorme valor agregado que las mujeres aportan al sector floricultor, sus salarios siguen siendo considerablemente bajos en comparación con las ganancias generadas. Las ventas han superado los 6.700 millones de dólares, no solo durante San Valentín, sino en general durante los diferentes ciclos del año.

Aunque Estados Unidos continúa siendo el principal comprador, se han logrado conquistar otros mercados importantes. El mercado ha experimentado un crecimiento exponencial, extendiéndose a países no tradicionales, como Japón, Rusia, Londres, Alemania, lo que refleja un mercado en expansión. A pesar de este auge, la mayoría de las personas que trabajan en el sector, aún se encuentran en condiciones laborales precarias, con salarios que no superan el mínimo. Esto ha llevado a fenómenos de sobreexplotación laboral.

La esperanza reside en la nueva reforma laboral presentada recientemente, que plantea la posibilidad de retornar a una contratación directa. Esta reforma busca revertir los daños ocasionados a los trabajadores a raíz de la flexibilización laboral de los años 90 y el 2002, permitiéndoles aspirar nuevamente a tener condiciones que le garanticen una vivienda y acceso a educación para sus hijos. Uno de los aspectos más críticos también es la salud. Las enfermedades desarrolladas en el sector de la floricultura son graves, y acceder a especialistas y tratamientos se convierte en una odisea que puede durar meses o años. La lucha con las aseguradoras de riesgos laborales para el reconocimiento de enfermedades profesionales es prácticamente interminable, dejando a las trabajadoras enfermas sin ningún tipo de apoyo ni reconocimiento por parte de las autoridades pertinentes.

La última reforma al sistema de seguridad social se enfocó en la prevención, ya que los

trabajadores enfermaron debido a sus labores, generando enfermedades profesionales. Los empresarios, preocupados por la disminución de su rentabilidad debido a las incapacidades anuales del 17-18%, impulsaron la reforma. Sin embargo, esta responsabilidad de prevención no recae directamente en los empresarios, sino en las normativas como las especies y las RLS (Reglas de Seguridad). Las charlas que los trabajadores reciben son producto de esta reforma, pero ha sido una lucha constante con el Ministerio de Trabajo para que las empresas cumplan con las medidas de convivencia, primeros auxilios, entre otras para la salud.

Estas charlas, aunque tienen como fin promover la prevención, resultan agotadoras para los trabajadores y trabajadoras, que a menudo las reciben al final de la jornada, llegando exhaustos. En estas sesiones, se habla sobre la clasificación de enfermedades, se entregan tablas de enfermedades y se insta a cuidarse, usar tapabocas

y evitar ciertas actividades, pero en la práctica, esto no siempre se cumple. Por ejemplo, si hay un área fumigada y es necesario ingresar para cosechar las flores, los trabajadores deben entrar a pesar de las medidas de seguridad recomendadas. Aunque se les indique usar tapabocas y guantes, la necesidad de trabajar en áreas fumigadas prevalece, lo que desafía la aplicación efectiva de estas medidas de prevención.

En el ámbito de la floricultura, las empresas cumplen con la provisión de elementos necesarios para el trabajo, pero suele ser insuficiente para las tareas realizadas. Por ejemplo, en el corte de rosas, la dotación prevista cada tres meses para guantes puede durar apenas una semana debido a la intensidad del trabajo. Esto significa que, para cuidar sus manos, los trabajadores deben comprar guantes adicionales con su propio dinero para poder seguir desempeñando sus labores.

Los petos, esenciales para cosechar, clasificar y manipular



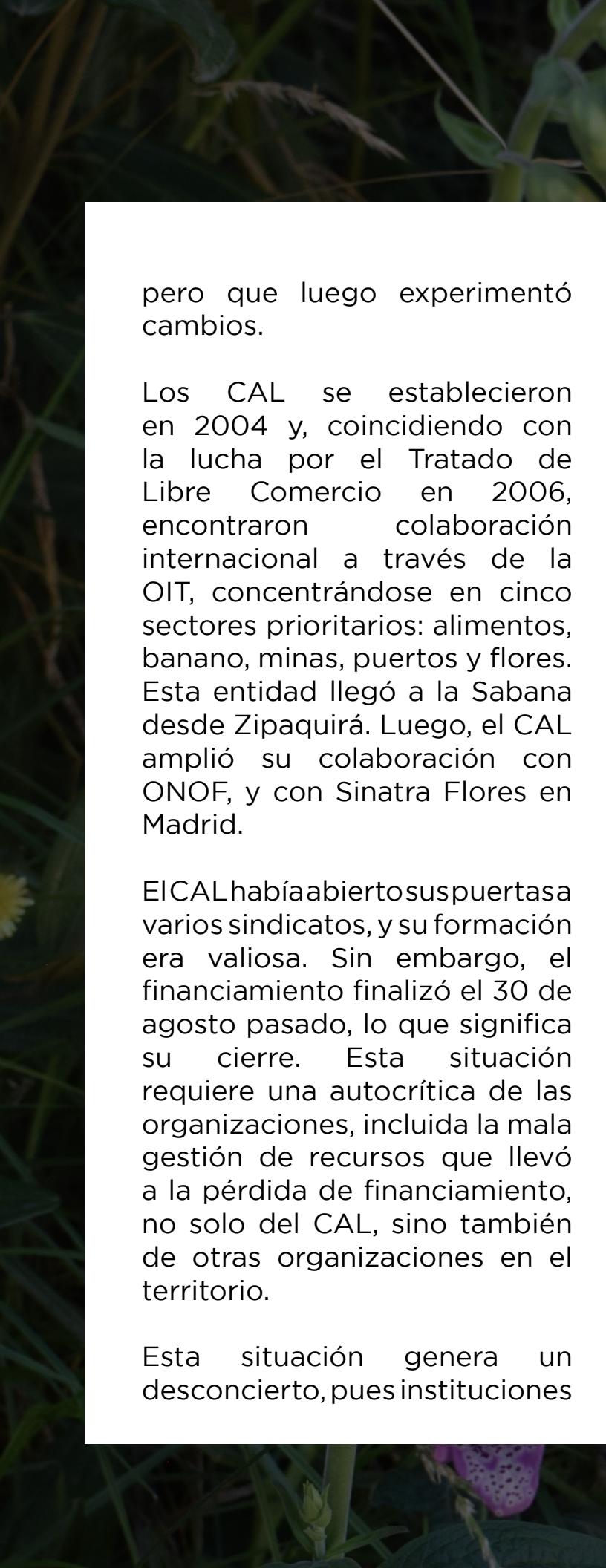
las rosas, sufren un desgaste constante en el trabajo diario. En un mes o mes y medio, un peto puede deteriorarse completamente, lo que obliga al trabajador a comprar uno nuevo, a un costo aproximado de 30.000 pesos que salen de sus bolsillos. Lo mismo ocurre con las botas, que deben ser reemplazadas cada tres meses, aunque si se rompen antes, el trabajador no recibe un reemplazo según la normativa. A pesar de que la ley establece que se debe reponer el equipo de protección personal agotado, en la práctica esto no sucede, y los trabajadores asumen que estos elementos deben durar hasta la siguiente entrega de dotación.

Si un trabajador intenta solicitar un reemplazo anticipado debido al deterioro de su equipo, se enfrenta a dificultades al ser remitido al departamento de recursos humanos. Esta situación representa un desafío para los trabajadores, ya que el desgaste de los elementos de protección personal es frecuente y afecta su capacidad

para realizar su labor de manera segura y efectiva.

Las luchas sindicales en la floricultura durante 2010 llevaron al cierre de muchas empresas, resultado de la organización sindical de base. Sin embargo, se comprendió que esta modalidad tenía limitaciones, lo que llevó a la creación de un sindicato industrial en 2010. Surgió entonces la Organización Nacional de Obreros Trabajadores de la Floricultura Colombiana ONOF, inicialmente conformada por ex empleados de más de diez fincas despedidos, sindicalizados y decididos a crear una nueva forma de organización.

En este proceso, este sector recibió apoyo de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) y de organizaciones internacionales en Europa y Estados Unidos, como el Centro de Solidaridad, que aún opera en Colombia. Por otro lado, la experiencia con los Centros de Atención Laboral (CAL) empezó de forma incipiente en la Calera, una oficina que apenas funcionaba,



pero que luego experimentó cambios.

Los CAL se establecieron en 2004 y, coincidiendo con la lucha por el Tratado de Libre Comercio en 2006, encontraron colaboración internacional a través de la OIT, concentrándose en cinco sectores prioritarios: alimentos, banano, minas, puertos y flores. Esta entidad llegó a la Sabana desde Zipaquirá. Luego, el CAL amplió su colaboración con ONOF, y con Sinatra Flores en Madrid.

El CAL había abierto sus puertas a varios sindicatos, y su formación era valiosa. Sin embargo, el financiamiento finalizó el 30 de agosto pasado, lo que significa su cierre. Esta situación requiere una autocrítica de las organizaciones, incluida la mala gestión de recursos que llevó a la pérdida de financiamiento, no solo del CAL, sino también de otras organizaciones en el territorio.

Esta situación genera un desconcierto, pues instituciones

prestigiosas como la Escuela Nacional Sindical, enfrentan debilitamiento institucional y económico. Esto invita a reflexionar para no permitir que procesos importantes se vean socavados por problemas secundarios. El cierre del CAL, en este contexto, es un ejemplo de cómo la falta de visión administrativa y territorial afecta proyectos necesarios para garantizar las condiciones de los trabajadores y trabajadoras.

Estamos ante una reforma laboral en curso, y debemos estar atentos a sus resultados, ya que impactará a más de 90.000 trabajadores en la provincia. Además, observamos un continuo crecimiento en la industria de la floricultura, pero entendemos la realidad específica de nuestra región, la Sabana de Occidente en Cundinamarca. Fenómenos como la transformación en una región metropolitana podrían forzar a muchas empresas floricultoras a cerrar y trasladarse, debido a la escasez de agua en el territorio. Es un fenómeno que ya está

ocurriendo, especialmente con el traslado hacia Tolima y Boyacá. Otro aspecto que debemos considerar es el Acuerdo Cero del año 2003, destinado a las trabajadoras de flores, que sigue siendo relevante en este contexto. Además, las próximas elecciones son un punto a tener en cuenta, evaluando el rol que jugará el Pacto Histórico en Facatativá y la sabana, lo que influirá en la implementación de los cinco ejes del programa de gobierno de Petro. Se presencia la organización y formación continua de la clase trabajadora, aunque se nota una dispersión en estos procesos organizativos. Existen numerosos colectivos, sindicatos y organizaciones con distintas magnitudes de membresía, lo que nos muestra una diversidad de iniciativas que necesitan ser atendidas y fortalecidas.

El Ministerio cuenta con una base de datos que recopila quejas de las mujeres que trabajan en la industria de las flores. Se podría considerar la posibilidad de articular todas esas problemáticas que se han mencionado para impulsar un resurgimiento del sindicalismo. Mucho dependerá del resultado de la reforma laboral y también de la orientación que tome la parte institucional en el futuro. ¿Se tendrá un gobierno progresista o uno de derecha que continúe permitiendo que los empresarios tengan el control absoluto sobre los puestos de trabajo y las condiciones laborales en el sector?

Son numerosos los aspectos a considerar, pero la organización sindical en la industria de las flores no puede desaparecer. Aunque sean pocos, ya que actualmente menos del 1% de los trabajadores están sindicalizados en este ámbito. ONOF el sindicato de rama nacional, con cuatro seccionales, como Madrid, Punta el Rosal, y otra que está en proceso de formación en Cauca. Existe un gran potencial para la formación sindical. Además, se cuenta con mujeres líderes que están en proceso de formación y crecimiento. A pesar de sus numerosos roles como madres, trabajadoras e hijas, estas mujeres deben también asumir el papel de lideresas políticas y organizadoras sindicales.

# *Conclusiones*

La migración es un fenómeno atado indistintamente a las relaciones de producción capitalista, y este se instala tanto en sus causas y origen, así mismo nutre de varias maneras sus contradicciones y consecuencias. En la actualidad, cada uno de los bloques capitalistas ya sean de occidente o de oriente, intentan organizar de mejor manera la disposición de la fuerza de trabajo en sus regiones de influencia, es una carrera que cada uno va llevando a su ritmo alcanzando distintos resultados. En ese caso China, con una buena cantidad de pobladores rurales sigue articulando el proceso de proletarización de esta población al ritmo de su crecimiento, así como intenta movilizar fuerza de trabajo a partir de su plan de la nueva ruta de la seda.

El subcontinente indio que experimenta una álgida industrialización cuenta con un ejército de reserva suficiente para resolver sus expectativas de crecimiento en el mediano y largo plazo. Mientras occidente, enfrenta la caída poblacional más fuerte de su historia, requiriendo mano de obra para labores no calificadas, que lo llevan a tener que permitir la migración, bajo condiciones bien determinadas, que no corresponden con la crisis social que mueve a millones de población proletaria hacia el norte global. La búsqueda de un acuerdo mundial migratorio, es un esfuerzo por organizar

el mercado laboral mundial en favor del capital, particularmente del estadounidense, que no solo quiere controlar la entrada a su país sino coordinar el uso de la fuerza de trabajo en su vecindario inmediato y áreas de influencia.

Esta situación fue la que impulsó a que, a mediados de la década de los sesentas, se implementara como mecanismo para el desarrollo regional la floricultura, una agroindustria que permitía mantener la concentración de la tierra en las zonas más fértiles junto con sus rentas, garantizar el ingreso de medianos capitales con escasa transferencia tecnológica. Principalmente se pretendió lograr dos objetivos, por un lado, articular al país al sector primario exportador con fuerte dependencia a los Estados Unidos y por otro lado, y por otro, permitir la absorción de fuerza de trabajo no calificada, ante el raudo proceso de proletarización de mediados del siglo XX.

El desarrollo de esta industria ha permitido el crecimiento de importantes capitales en su interior y su encadenamiento a otras ramas como el comercio aeroportuario y la agroquímica, que se han influenciado positivamente de su dinámica. Mientras la fuerza de trabajo ha tenido que ganar las condiciones a través de sus luchas y reivindicaciones, aprovechando lo sensible que pueden ser

el mercado de consumidores en los países receptores. Sin embargo, las políticas de ajuste han hecho retroceder la lucha y el sector se ha visto a nivel laboral sometido a la precarización y la tercerización.

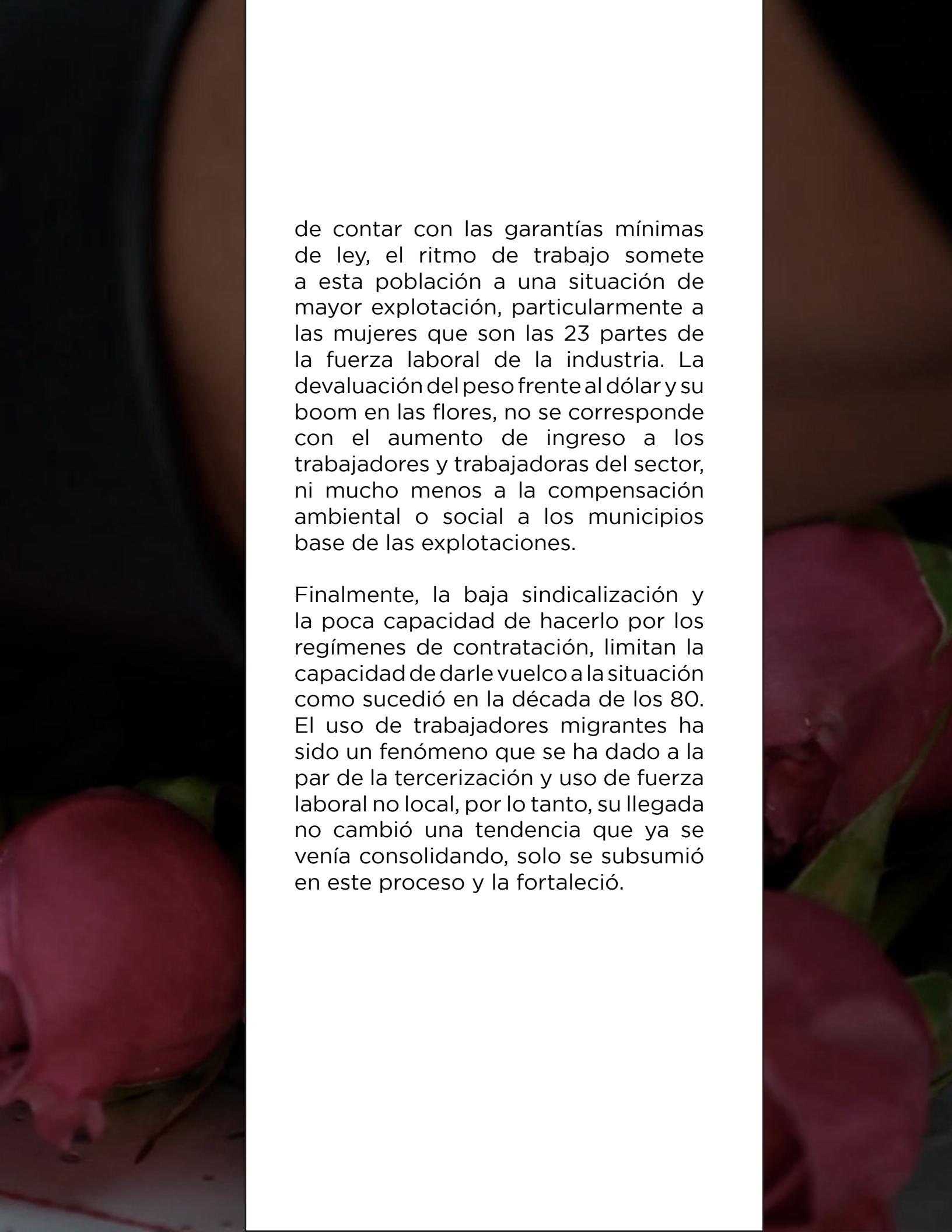
Luego de 2010, el sector se somete a un ajuste y relocaliza su producción a zonas aledañas a las que históricamente explotó y cambió su fuerza laboral por poblaciones migrantes provenientes de otras zonas del país o extranjeros. Ahora, la industria ha regresado con mayor ahínco a expandir su producción por varios municipios de la región. Los empresarios del sector floricultor se han asociado

en grupos para potenciar sus actividades. Por ejemplo, el grupo Chía, el cual cuenta con más de 30 fincas asociadas, se encarga de buscar sus propios mercados y colabora en la venta de flores entre los 35 afiliados que lo conforman.

*“Mientras la fuerza de trabajo ha tenido que ganar las condiciones a través de sus luchas y reivindicaciones, aprovechando lo sensible que pueden ser el mercado de consumidores en los países receptores.”*

La lógica es muy básica de ahora en adelante, capitalizan en mayor medida las explotaciones por vía de inversión extranjera directa, para aumentar la capacidad instalada de los campos de cultivo, abarata costos, mejoran los procesos en

términos de impacto ambiental y social, todo lo anterior basado en un proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. No obstante, y a pesar

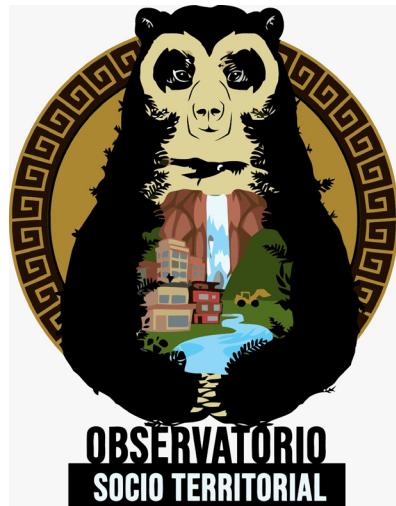


de contar con las garantías mínimas de ley, el ritmo de trabajo somete a esta población a una situación de mayor explotación, particularmente a las mujeres que son las 23 partes de la fuerza laboral de la industria. La devaluación del peso frente al dólar y su boom en las flores, no se corresponde con el aumento de ingreso a los trabajadores y trabajadoras del sector, ni mucho menos a la compensación ambiental o social a los municipios base de las explotaciones.

Finalmente, la baja sindicalización y la poca capacidad de hacerlo por los regímenes de contratación, limitan la capacidad de darle vuelco a la situación como sucedió en la década de los 80. El uso de trabajadores migrantes ha sido un fenómeno que se ha dado a la par de la tercerización y uso de fuerza laboral no local, por lo tanto, su llegada no cambió una tendencia que ya se venía consolidando, solo se subsumió en este proceso y la fortaleció.

# Referencias

- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), & Fedesarrollo. (2022). Estudio de mercado laboral con foco en la población refugiada y migrante venezolana y colombianos retornados en las ciudades de Riohacha, Bucaramanga, Cali, Cúcuta, Bogotá, Barranquilla y Medellín. (1st ed.). OIM.
- Asocolflores. (2023, Abril 14). Informe Asocolflores 2022. Asocolflores. Retrieved Noviembre 7, 2023, from <https://asocolflores.org/archivos/informe-logros-2022/>
- Bonilla-Mejía, L., Morales, L. F., & Hermida-Giraldo, D. (2020). El mercado laboral de los inmigrantes y no inmigrantes. Evidencia de la crisis venezolana de refugiados. Banco de la Republica.
- DANE. (2023, enero 31). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Boletín técnico.
- EAFIT. (2019, April 9). ¿Cuáles son los retos del sector floricultor colombiano? Universidad EAFIT. Retrieved December 7, 2023, from <https://www.eafit.edu.co/noticias/agenciadenoticias/2019/cuales-son-los-retos-del-sector-floricultor-colombiano>
- Grebeniyk, A., Aleshkovski, I., & Maksimova, A. (2021, JULIO 15). El impacto de la migración laboral en el desarrollo del capital humano. *Migraciones Internacionales*, 12(13), 2-23. <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/2190>
- Núñez Rodríguez, V. N. (2013, mayo agosto). Migración internacional y superexplotación del trabajo. *Argumentos*, (72), 273-277.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2020). Informe Sobre Las Migraciones En El Mundo 2020. OMI. [https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr\\_2020\\_es.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf)
- Peña López, A. A. (1995). La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): una descripción crítica. Instituto Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Procolombia. (2019, February 26). Sector floricultor colombiano - Funcionamiento | Portal de Exportaciones. Colombia Trade. Retrieved December 7, 2023, from <https://www.colombiatrade.com.co/noticias/como-funciona-el-sector-floricultor-en-colombia>
- Sierra Labrador, S. (2020, Julio). evolución Y Perspectivas De La Industria De Flores Frescas Cortadas Colombianas Para Exportación [Monografía para optar por el título de Especialista en Negocios internacionales e integración económica.]. Fundación Universitaria de América.





QR Sitio web  
**Observatorio**  
**socio territorial**  
**Bogotá Sabana.**